

Impacto del COVID-19 en las Bibliotecas de los servicios universitarios del Uruguay”

Mag. Verónica Rodríguez.

Lic. Rosana Izquierdo.

Universidad ORT.

La declaración de la pandemia trajo un escenario de nuevas complejidades e incertidumbres a las Bibliotecas.

El cambio se volvió una constante en la elaboración de protocolos y la planificación de los servicios, que fuimos adaptando según el monitoreo de la evolución de la situación sanitaria, endureciendo o flexibilizando las medidas “paso a paso”, según los casos diarios informados y las acciones promovidas desde las autoridades de la salud nacionales.

Cuando en marzo 2020 se constataron los primeros casos de COVID-19 en el país, la Universidad ORT Uruguay contaba ya con documentación de recomendaciones preventivas referidas a comportamientos dentro del campus, e indicaciones de vigilancia de síntomas. La consiguiente suspensión de las clases presenciales fue acompañada por las bibliotecas con el cierre de las salas de lectura, manteniéndose el servicio de préstamos y recepción de devoluciones, y el funcionamiento remoto para los servicios de Referencia y el área de Procesos Técnicos.

Este escenario llevó a realizar una búsqueda exhaustiva de información a nivel nacional e internacional, con la mirada dirigida aun doble propósito: por un lado se debieron reorganizar las asignaciones presupuestarias para priorizar el acceso a los recursos electrónicos y evitar lo máximo posible la movilidad de los usuarios, por otro lado,

relevar rápidamente prácticas recomendadas diseñadas para reducir los riesgo de transmisión, y poder satisfacer de un modo seguro, las necesidades de acceso presencial a la información, sobre todo para aquellas áreas donde las versiones electrónicas eran escasas o inexistentes.

Las bibliotecas debieron establecer nuevas prácticas buscando garantizar la seguridad del personal, del usuario y del manejo de las colecciones físicas. Para los primeros aspectos se contaba con recomendaciones sanitarias nacionales e institucionales en lo relativo a medidas preventivas, desinfección de espacios y vigilancia de síntomas, concurrencia escalonada del personal. Posibilitar un manejo seguro de las colecciones fue un aspecto más controvertido. Las recomendaciones sobre qué hacer con el papel y otros materiales existentes en las bibliotecas para prevenir el riesgo de infección, fueron cambiando constantemente a medida que avanzaba el conocimiento sobre el virus.

Estanterías cerradas, buzones especiales para la recepción de devoluciones y la combinación de la desinfección de las cubiertas plásticas protectoras con una atenuación natural, como forma de descontaminar los materiales retornados, fueron algunas de las medidas. Seguimos el concepto de que “el tiempo es el mejor desinfectante” y el menos nocivo para el papel, siendo crucial determinar el plazo adecuado para la cuarentena de los materiales, y adaptar la dinámica de las bibliotecas a los mismos, que oscilaron entre los 14 días y las 24 horas.

Con la flexibilización de las medidas sanitarias generales, a partir de junio del 2020 se comenzó una ampliación parcial de servicios, habilitando la lectura individual en sala (con agenda y aforo) y el uso de terminales y otros equipos. La reapertura gradual implicó elaborar otros protocolos, dirigidos a eliminar esperas, evitar la concurrencia simultánea y minimizar imprevistos, para lo que se solicitaba la reserva electrónica, se

agendaba el retiro y se entregaban los materiales ya cargados en el sistema y dispuestos en sobres de papel rotulados con los datos del usuario, evitando así la manipulación.

Para garantizar las condiciones de seguridad en las salas se reorganizaron espacios, marcando los sitios habilitados y siguiendo protocolos de limpieza y desinfección de los puestos de lectura y equipos luego de cada uso. Se instalaron contenedores especiales para la gestión de los residuos de elementos de protección descartables. Se llevó también un registro diario del ingreso de usuarios con horario de concurrencia, para facilitar el control sanitario.

Pero fue en el terreno de las acciones digitales donde la pandemia abrió una oportunidad para impulsar la incorporación de recursos en línea, favoreció su uso masivo y la revalorización de estos formatos, creó un entorno favorable a la asignación presupuestaria para los mismos, y dio una mayor visibilidad a los sitios web de las Bibliotecas. Los servicios de referencia y de formación de usuarios en línea, la integración de la biblioteca al aula virtual, priorizar las colecciones digitales, la intensificación del uso de las redes sociales como vía de comunicación, son estrategias de adaptación que seguiremos fortaleciendo. El Sistema de Bibliotecas acompaña a las experiencias educativas híbridas y flexibles implementadas en la Universidad, diversificando los medios por los cuales la comunidad académica puede acceder a la información.